Universitat Oberta de Catalunya, Universidad de Antioquia

DIGITHUM

UNA PERSPECTIVA RELACIONAL SOBRE LA CULTURA Y LA SOCIEDAD

https://digithum.uoc.edu

Sección especial: "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales"

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

Tania Rodríguez Salazar
Universidad de Guadalajara

Fecha de presentación: noviembre de 2019
Fecha de aceptación: julio de 2020
Fecha de publicación: julio de 2020

CITA RECOMENDADA
RODRÍGUEZ SALAZAR, Tania (2020). "La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación". En: SABIDO, Olga. "Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales" [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-15. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Consulta: dd/mm/aa]. ⊰https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3209⋘

Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es

Resumen

Con el propósito de circunscribir teórica y empíricamente el fenómeno de la infidelidad en internet, en este artículo se presenta una revisión de la literatura sobre su investigación empírica enmarcada en una discusión sociológica relacional sobre las parejas y la regulación de la sexualidad occidental. Este marco sociológico se usará para relacionar lo estructural y lo personal, así como para reconocer lógicas de valorización/desvalorización de las parejas. También se exponen algunas implicaciones de la socialidad digital (ampliación de canales de interacción, presencia a distancia, conexión permanente, desinhibición, imaginación, etc.), para relacionarse afectivamente con otros u otras. De esta manera se explica el potencial de esta forma de socialidad en la vida amorosa y sexual. Finalmente, se expone una revisión cualitativa de estudios empíricos que muestra que la infidelidad a través de mediaciones tecnológicas es un fenómeno creciente, que transforma las regulaciones normativas (con nuevos límites de lo permitido y lo prohibido), y que suele incitar comportamientos que –probablemente– no se realizarían en la copresencia. Como conclusión, se realiza una discusión crítica de los presupuestos éticos y morales en los que descansa la investigación sobre infidelidad en internet. Al respecto, se advierten tendencias a sancionar negativamente los actos infieles, a estigmatizar los secretos en la pareja, a aprobar acríticamente los ideales románticos y monogámicos, y a dramatizar la experiencia. No obstante, también emergen estudios en los que se constatan consecuencias positivas, o se pone en cuestión en alguna medida la institución de la monogamia. Estas ponderaciones tienden a hacer visibles la necesidad de una perspectiva sociológica en la investigación en este campo.

Palabras clave

infidelidad, internet, relación de pareja, medios digitales

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

Infidelity on the internet: an overview of the phenomenon and the research into it

Abstract

With the purpose of theoretically and empirically dealing with the phenomenon of infidelity on the internet, this article presents a revision of literature on this empirical research, framed in a relational sociological discussion on couples and the regulation of Western sexuality. This sociological framework will be used in order to relate the structural and the personal, as well as to recognise logics of valuation/devaluation in couples. Also presented are some implications of digital sociality (expansion in channels of interaction, video communication, permanent connection, lack of inhibition, imagination, etc.) in the emotional relationships between people. In this way, the potential of this form of sociality in people's love lives and sex lives is explained. Finally, a qualitative revision of empirical studies is outlined, showing that infidelity through technological mediations is a growing phenomenon, which is transforming the normative regulations (with new limits on that which is permitted and that which is prohibited), and which tends to bring about behaviours which -probably- would not occur when people are physically present in each other's company. To conclude, there is a critical discussion of the ethical and moral presuppositions on which the research on internet infidelity hinges. There are observations on tendencies to pass negative judgement on unfaithful acts, to stigmatise secrets in couples, to approve of romantic and monogamous ideals without criticism, and to exaggerate experience. However, studies also emerge in which positive consequences are confirmed, or the institution of monogamy is questioned in some measure. These considerations tend to highlight the need for a sociological perspective in research in this field.

Keywords

infidelity, internet, couple relationships, digital media

Introducción

Hoy en día, las posibilidades de acceder a una pareja son mayores toda vez que las formas de contacto y comunicación se han expandido a través de dispositivos privados y móviles. Esto es así tanto para los jóvenes como los mayores, para los solteros como para los que tienen pareja establecida; sin importar que lo que se busque sea una pareja permitida o prohibida, primaria, secundaria o alternativa. En escenarios digitales, los canales o medios para intensificar una relación que comienza son múltiples e involucran altos niveles de privacidad al realizarse mediante un dispositivo propio y desde el hogar, trabajo o cualquier lugar de tránsito (sin la necesidad de recurrir a un espacio típico de cortejo o ligue). En este contexto, el asunto de la fidelidad/infidelidad cobra una relevancia crucial en las relaciones contemporáneas: las parejas siguen anhelando fidelidad, pero cada vez enfrentan más tentaciones en sus vidas y tienen más recursos ("tecnologías afectivas", según Lasén, 2009) para ser infieles emocional o sexualmente, al mismo tiempo que las inscripciones digitales se han vuelto un elemento clave para evidenciar una infidelidad. De aquí el creciente interés de la investigación psicológica, comunicacional y social en torno a la emergencia de la infidelidad en internet, o, como también se la ha denominado, infidelidad *online*, Facebook *infidelity* (Cravens, Leckie y Whiting, 2013), *ciberaffaire* (Sahni y Swasti, 2018), ciberinfidelidad o ciberadulterio (Ben-Ze'ev, 2004), entre otras. Se trata de un fenómeno relativamente reciente que ha puesto a discusión, en la vida diaria y la academia, las definiciones y actitudes frente a la infidelidad, cuestionando o ampliando el repertorio de actos, experiencias y consecuencias asociadas con el comportamiento infiel.

Como punto de partida, se ofrece un marco sociológico relacional para comprender los fenómenos de pareja y de fidelidad/infidelidad que servirá para evaluar los alcances o limitaciones de la investigación empírica que se revisa posteriormente. Este marco se nutre de premisas teóricas de George Simmel y otros autores contemporáneos que enfatizan la importancia de las relaciones sociales como componente clave de lo que llamamos "sociedad" (Papilloud, 2018; Donati, 2018). Por lo general, se establece que, para comprender las relaciones de pareja y, en particular, el tópico de la fidelidad/infidelidad en internet, es central considerar las relaciones intrínsecas entre lo estructural y lo personal, la pluralidad de las formas de relación social (Papilloud, 2018) (aun en los límites de la forma social de la relación diádica de pareja), las lógicas de valorización/desvalorización de las relaciones sociales (Donati, 2018) y la producción relacional de significados (Donati, 2018). Seguidamente, se analizan las propiedades de internet y de las interacciones mediadas por tecnologías que han impactado en los asuntos de fidelidad/infidelidad. Desde una perspectiva relacional, en los estudios de internet los significados y las acciones fluyen entre lo *offline* y lo *online*. Los espacios de

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

internet, los ciberespacios, no son mundos apartes del mundo que experimentamos en la vida cotidiana. Por lo que, si se extiende este razonamiento, se puede asumir que los fenómenos de fidelidad/infidelidad *offline* y *online* están conectados, de modo que un cambió en una de estas situaciones afectará a la otra.

Finalmente, a través de una revisión de la literatura de referencia, se muestra cómo están cambiando las definiciones, en qué consiste el fenómeno de la infidelidad en internet, qué actitudes tienen hombres y mujeres, y cuáles son los impactos o posibles implicaciones en la pareja y en los contextos socioculturales.[1] Con estos hallazgos se configura un panorama detallado sobre lo que implica la infidelidad en internet, su investigación empírica y su fuerte desfase con respecto a discusiones sociológicas más amplias relativas a las relaciones diádicas, el género, la monogamia y la heteronormatividad.

La relación de pareja como una forma social dada y la fidelidad

La relación de pareja es una forma social dada. Como tal, al igual que otras formas sociales, "brinda a los actores ocasiones para actuar dentro de situaciones de la vida cotidiana, por ejemplo, manipulándolas o transgrediéndolas, donde los actores ponen a prueba la resistencia de la sociedad a ellos, tanto como su propia resistencia a la sociedad" (Simmel, citado por Papilloud, 2018, p. 204). Las parejas, así como sus formas más particulares como serían el noviazgo, el matrimonio, las uniones, las relaciones extradiádicas y otras, implican regularidades sociales que participan en la estructuración de situaciones de interacción y crean expectativas en los actores sociales, quienes pueden mantenerlas, simularlas, cuestionarlas o desafiarlas.

Para George Simmel (1986b) los matrimonios –aunque también otros tipos de parejas– constituyen una asociación de dos transindividual o social, en donde un componente clave es la fidelidad. Las parejas, a pesar de ser el tipo de relación que consideramos más personal, están dirigidas por instancias histórico-sociales que marcan tanto sus formas como sus contenidos. Este carácter social de la organización de las parejas, no obstante, deja márgenes para las diferencias personales y para el cambio social.

La fidelidad es una cualidad importante para las relaciones sociales, incluidas, por supuesto, las de pareja. En este sentido, Simmel asegura que con ella "existe un peculiar estado anímico –y sociológico– que asegura la perduración de un vínculo, aun después de extintas las fuerzas que lo produjeron, y que sobrevive a estas fuerzas con las mismas virtudes sintéticas que ellas tuvieron. A este estado del alma no podemos darle otro nombre que fidelidad" (1986a, p. 611).

La fidelidad, sociológicamente hablando, es un componente necesario para la permanencia de las relaciones de pareja aunque los afectos y la relación misma cambien.[2] Con todo, qué se entiende por fidelidad en cada época y comunidad es un asunto sociohistórico. En las sociedades occidentales, la fidelidad, junto con la monogamia y la heterosexualidad, forman parte del "ideal regulatorio" del cristianismo en la historia de la sexualidad. Bajo otra mirada, constituye un conjunto de prescripciones y prohibiciones que operan como "modos de sujeción" y que ponen a prueba el "dominio del sí mismo" (Foucault, 1986):

> […] se puede afincar lo esencial de la práctica de fidelidad en el estricto respeto a las prohibiciones y obligaciones en los actos mismos que uno realiza. Pero igualmente se puede hacer consistir lo esencial de la infidelidad en el dominio de los deseos, en el combate encarnizado que dirige contra ellas, en la fuerza con la que sabe resistir las tentaciones: lo que constituye entonces el contenido de la fidelidad es la vigilancia y esta lucha (p. 27).

La importancia socioestructural de la fidelidad está en que permite mantener una relación independientemente de que las fuerzas que la motivaron se hayan transformado o, incluso, disuelto (Simmel, 1986a). Pero esta importancia también radica en que es materia de discursos y prácticas morales (por ejemplo regulaciones y transgresiones), aun en contextos contemporáneos con una mayor secularización, pluralismo sociocultural, tendencias de mercantilización afectiva, creciente reconocimiento de formas no hegemónicas de la sexualidad y redefinición de normas relacionales (incluidas las de fidelidad/infidelidad) de cara a la socialidad digital.

La fidelidad es una dimensión de la vida relacional que da cuenta de los intercambios socioemocionales entre sujetos y que está vinculada a estructuras socioculturales, económicas y políticas

1. Esta revisión fue cualitativa y consistió en analizar e interpretar un conjunto de artículos empíricos publicados en revistas anglosajonas e iberoamericanas ubicados en bases de datos multidisciplinarias hispanas (Redalyc, Dialnet) y anglosajonas (Ebsco, Sage, Proquest) y de buscadores académicos (google scholar, research gate y academia edu). Las búsquedas se realizaron con las siguientes palabras claves: internet+infidelidad, infidelidad+online, online+infidelity, internet+infidelity, considerando los años de 2000 al 2018. Adicionalmente se consideraron trabajos referenciados en artículos de revisión que tenían hallazgos valiosos, así como aportaciones sobre el tema publicadas en libros sobre el amor, el sexo *online* o la infidelidad en internet, sin importar la fecha de publicación. Los registros arrojados por estos sistemas fueron filtrados para identificar aquellos que ofrecieran discusiones y datos relativos a su posible definición, características, percepciones diferenciadas entre grupos o sobre sus impactos en distintos tipos de parejas. Cabe mencionar que el número de artículos publicados en revistas iberoamericanas fue muy menor con respecto a los publicados en las anglosajonas. Así mismo la mayor parte provienen de la psicología, la psicología social (estudios sobre pareja y familias) y la comunicación, y, excepcionalmente, de la sociología o la antropología.
2. Para una revisión de la perspectiva simmeliana sobre la pareja y el amor, ver Sabido (2015).

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

diferenciadas. En este sentido, las actitudes, los actos, las reacciones frente a la infidelidad no son un asunto diádico, estrictamente interpersonal, como en múltiples ocasiones se enmarca en la investigación empírica, sino que está atravesada por la sociedad y la cultura. Los significados que grupos y personas atribuyen a la fidelidad están insertos en procesos de producción de sentido dialógicos que se cristalizan en diversas formas y contenidos.

La monogamia, el matrimonio y la lógica de valoración/desvaloración de las parejas

La lógica de "valoración/desvaloración de las relaciones sociales" (Donati, 2018), en este caso las de pareja, instaura juegos de diferenciación y jerarquía. Bajo la impronta de la monogamia y la heteronormatividad, el matrimonio es valorado como la forma más duradera y sólida frente a las uniones consensuales, que se representan como lazos frágiles (Rodríguez, 2001). No obstante, este tipo de parejas (casadas o unidas) gozan de mayor aceptación que aquellas que suponen emparejamientos no monógamos como las relaciones abiertas, extraconyugales o poliamorosas, entre otras. Para Jamieson (2004), la monogamia está reemplazado al matrimonio en la moralidad del "estar en pareja". De resultas, las parejas no monógamas consensuales mantienen silencio sobre sus arreglos frente a otros, persiguiendo la meta de estar en pareja y retener autonomía sexual, o bien tener la estabilidad de una pareja mientras se desarrolla la identidad a través de otras relaciones sexuales.

El matrimonio ha sido construido como la mejor forma de vivir en pareja, tanto en discursos religiosos como seculares. Sin embargo, esta idealización –también presente en los estudios sobre infidelidad, como se verá más adelante– no reconoce que en la práctica los matrimonios (al igual que otras formas de pareja) son escenarios de poderes, desigualdades, violencias y fuente de insatisfacciones. Para VanderVoort y Duck (2004), más allá de las imágenes positivas del matrimonio que circulan en la cultura occidental, abundan también imágenes concurrentes negativas como que el matrimonio es rutinario, monótono o desapasionado. De manera que, como plantea Carter (citado por van Hoff, 2016, p. 11), en el largo plazo se mantiene por cuestiones pragmáticas más que románticas (ver también Rodríguez, 2001). En este escenario, los *affaires* son "momentos de pasión y alegría sublimes por meses y años de vaga infelicidad" en tanto ocurren fuera de la "existencia ordinaria". Lo que hace que también impliquen promesas de transformaciones y emociones utópicas que con el tiempo desaparecen (VanderVoort y Duck, 2004, p. 5).

Las relaciones extradiádicas, más que celebradas, son condenadas moralmente y construidas a partir de atributos negativos. Aun en la época contemporánea, caracterizada por una mayor apertura, flexibilidad y permisividad en la sexualidad, los *affaires* siguen generando desaprobación y chismes (Morgan, 2004), incorporándose en un imaginario simbólico negativo de traición, engaño, daño y sufrimiento. En la religión, la confesión es uno de los métodos disponibles para reconformar a las personas con la norma de la fidelidad, mientras que en el mundo secular es la terapia (VanderVoort y Duck, 2004, p. 8).

Cabe destacar que esta lógica de valoración/desvaloración afecta no solo las acciones, sino también las emociones. Estas, al fin y al cabo, como ha argumentado Nussbaum (2008), son juicios de valor. De modo que las personas se enorgullecen cuando tienen una relación de pareja cercana al ideal dominante; pero, si no es el caso, se activan emociones negativas como la tristeza, el enojo, la decepción, la culpa, la vergüenza o los celos, entre otras. También cabe la posibilidad de otras emociones (por ejemplo la indignación o el orgullo) que ponen en marcha luchas por el reconocimiento de diversas formas de organizar y vivir en pareja o sin ella. Esto podría ser un factor importante para explicar por qué la infidelidad es una experiencia dolorosa y llena de emociones negativas en quienes son afectados por los actos propios o ajenos. En concordancia con este asunto, Duncombe y Marsden (2004), a partir de un estudio de caso, intentaron demostrar que una perspectiva sociológica sobre el poder y el trabajo emocional puede logar una comprensión más profunda del drama, los cambios emocionales y las identidades al comienzo de los *affaires* y cuando estos son descubiertos.

Los significados sobre la fidelidad participan fuertemente en las lógicas instituidas de valoración/desvaloración de las relaciones de pareja. Los matrimonios, uniones o noviazgos valiosos serían aquellos que gozan del privilegio de la exclusividad sexual y emocional, mientras que las parejas problemáticas o fallidas serían las que viven actos de infidelidad. Curiosamente también a las personas se las valora en función del tipo de vínculos que establecen con otros, entre estos los vínculos de pareja. En las comunidades occidentales, las situaciones de infidelidad suelen enmarcase como relaciones entre victimarios y víctimas, ambos sujetos a la estigmatización y la condena moral cuando se hacen públicas. Haber sido víctima de infidelidad es una situación que en múltiples escenarios sociales se usa para desacreditar a las personas a través de la burla y el mote, como ocurre en las figuras populares del "cornudo" o de "tener cuernos" (en México, por ejemplo), que se atribuyen principalmente a los hombres. Las mujeres que son víctimas de infidelidad también son estigmatizadas por su incapacidad para retener a su hombre, por no haberse dado cuenta del engaño rápidamente o por tolerarlo. El sexismo está a la orden del día en los asuntos de fidelidad/infidelidad. Sin embargo, mientras que en múltiples contextos socio-culturales la infidelidad masculina está casi normalizada, la femenina está estigmatizada y se sanciona de modos más severos que la masculina (ver Buunk y Dijkstra, 2004). Al respecto, van Hoff (2016), examinando entrevistas cualitativas, observa que las historias de infidelidad permanecen fuertemente generizadas: si bien hay hostilidad hacia las historias de infidelidad en general, se juzga con más severidad la

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

participación de las mujeres. Por otra parte, la infidelidad femenina es menos visible porque, si la mujer es "cachada", los costos son altos, conduciendo a violencia doméstica y divorcio (VanderVoort y Duck, 2004).

Los ideales de fidelidad descansan, implícitamente, en la creencia de que una sola pareja puede cumplir la mayor parte de las necesidades afectivas y eróticas independientemente del paso del tiempo. En las sociedades occidentales, la institución de la monogamia ha estado vigente configurando ideales de pareja asociados al cristianismo. Sin embargo, en las prácticas íntimas, diversos grupos y personas asumen arreglos particulares que se distancian de la misma o que la honran solo en apariencia. Para Frank y DeLamater (2010) es común que las relaciones de pareja se finquen en una gran diversidad de comportamientos transgresivos que, aunque se amparen en el "privilegio cultural" de la monogamia y la heterosexualidad, esconden una enorme diversidad que se aleja de las mismas. Esto ocurre aun en contextos socioculturales en los que la amenaza de la infidelidad suele ser el motor más fuerte en la generación de conflictos en la pareja, justamente porque las relaciones fieles, monógamas, exclusivas sexual y emocionalmente, constituyen el ideal sociocultural (Rodríguez, 2017).

En las culturas occidentales, bajo el imaginario romántico, la fidelidad es un ideal que tiende a configurarse como el aspecto más importante de la relación de pareja, por encima de otros requerimientos como el amor, la comunicación, la equidad, o cualquier otro. Como soporte ideacional, el imaginario romántico se manifiesta en el ideal de amar a una persona única, con quien se acuerda tácitamente exclusividad sexual y emocional, así como expectativas de felicidad, confianza plena y unidad. Cabe destacar también que los celos, el espionaje o la vigilancia cotidiana emergen en las relaciones, establecidas o no, como una práctica potenciada por creencias de que entre los miembros de la pareja no deben existir secretos ni privacidad. De modo que la industria tecnológica no solo invierte en aplicaciones para el encuentro sexo-amoroso, sino que también diseña aplicaciones para la vigilancia y el control, o, en su caso, para poner barreras a las intromisiones a la privacidad (Gregg, 2013).

Los medios digitales y su potencial para la infidelidad

La incorporación de los medios digitales en la socialidad cotidiana, en particular la comunicación móvil, ha posibilitado la emergencia de experiencias de infidelidad asociadas no solo a la interacción presencial, sino a la que ocurre a través de mediaciones tecnológicas y plataformas de internet. Por medio de múltiples canales de comunicación, públicos o privados, móviles o fijos, la socialidad digital favorece un contacto frecuente y formas de presencia a distancia, proveyendo también de nuevos recursos para emocionarse, desinhibirse o controlarse, al establecer vínculos con otros. Todos estos aspectos potencian, o facilitan, el involucramiento entre personas y la creación de vínculos eróticos, permitidos o prohibidos, establecidos o alternativos.

Las relaciones y las emociones suelen verse afectadas por la socialidad digital de maneras diversas, aunque aquí solo profundizaré en algunas propiedades de las interacciones digitales que fortalecen los vínculos eróticos y afectivos, y, en algunos aspectos, la infidelidad.

Internet es un espacio de socialidad y de acceso amplio al mundo del otro. Según Ben-Ze'ev (2004), en las formas modernas de vida se ha vuelto común enamorarse, desenamorarse, flirtear, engañar, e incluso tener sexo en línea. El gran universo de socialidad que implican las redes sociales y la mensajería instantánea ha expandido los contactos posibles para iniciar una relación íntima y ha abierto nuevas rutas para el cortejo, el flirteo o la expresión de interés por alguien. Las personas conectadas navegan por internet, interactúan por redes sociales, sitios o aplicaciones de citas, por mensajería instantánea, y transitan de mensajes públicos a privados, o incluso secretos, a fin de crear, mantener o disolver vínculos afectivos o eróticos.

Se han abierto novedosas vías para el emparejamiento, como aquellas que van del sexo al amor (Kaufmann, 2010), o del conocimiento íntimo al sexo (Albright y Simmens, 2014), o que facilitan los *affaires* extramatrimoniales con aplicaciones de citas especializadas (Blackwell, 2017). Esta apertura y facilidad para contactar con otros en términos románticos desde dispositivos privados se asocia a un incremento potencial de las infidelidades y a una redefinición de las mismas.

Así mismo, internet es fuertemente emocional (Serrano-Puche, 2016), desinhibido (Suler, 2004) o excitante (Ben-Ze'ev, 2004). Esto contribuye a que las personas realicen por estos medios actividades que no harían en contextos presenciales. En la fase de cortejo, por ejemplo, los enamorados se desinhiben más fácilmente en internet, revelan más de sí mismos y se acelera el conocimiento del otro a través del acceso a sus redes sociales. Por otra parte, la comunicación electrónica, textual o multimodal puede adquirir fácilmente un carácter seductor, favoreciendo nuevos vínculos más allá de la pareja primaria, incluso pasar fácilmente de comunicaciones casuales a románticas o sexuales (Carter, 2016). En términos afectivos surgen condiciones para que la experiencia emocional sea más frecuente, intensa, duradera, visible, o incluso correspondida, negociada o justificada.

Otro aspecto relevante es la imaginación, un elemento que ha sido central en la vida emocional moderna (Illouz, 2012). En las relaciones románticas, no solo importa la interacción presencial sino también las fantasías y los sueños institucionalizados. En el contexto de la cultura moderna, la imaginación anticipatoria participa, en su doble acepción, como síntesis de imágenes mentales, narrativas y de mercancías (el deseo de amor que sigue viñetas visuales) y

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

como anticipación producida por intentos de imitar un encuentro real (por ejemplo usando las tecnologías, como las citas *online*). La imaginación, la fantasía, la idealización del otro son componentes del amor romántico (Ben-Ze'ev, 2004), y estos se intensifican a través de la socialidad digital: la imaginación desencadena emociones que se viven como reales (Illouz, 2012). La pareja, generalmente, es dotada de cualidades superiores que le otorgan un estatus de persona especial. Esta característica ha sido también considerada como una pieza clave de que las relaciones de pareja que surgen por internet sean especialmente seductoras, se basen en la idealización de otro que solo existe en la cabeza de uno, pero también ha abierto la puerta a la comunicación de fantasías (miedos, deseos, anhelos, celos) a través de medios digitales, pues la comunicación electrónica hace que las distancias entre imaginar y comunicar se aminoren (Cantó-Milà, Núñez y Seebach, 2016). La foto del perfil, los mensajes escritos, por ejemplo, puede ser el detonante de la racionalización del sí mismo (Illouz, 2007), así como de la idealización del otro (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

La comunicación permanente genera nuevas ansiedades y obligaciones. En las relaciones de pareja esta posibilidad de "presencia conectada" (Licoppe, 2004) ha instaurado la obligación de estar disponibles siempre y de ser transparentes (Lasén, 2011). De modo que la frecuencia de mensajes por medios digitales y los tiempos de respuesta se han vuelto criterios para determinar el amor o el desamor, el interés o el desinterés por alguien (Pascoe, 2010; Rodríguez y Rodríguez, 2016). Por otra parte, esta presencia conectada favorece que los roles de género tradicionales se mantengan aun a distancia, como en el caso de las "madres remotas" (Rakow y Navarro, 2009). El acceso al mundo del otro por redes sociodigitales genera entre los amantes incertidumbres, celos, conflictos, vigilancia y control (véase al respecto Muise y Desmarais, 2009; Baker y Carreño, 2015; Rueda, Megan y Lelan, 2015), al mismo tiempo que crea nuevas posibilidades para tratar asuntos que es delicado abordar cara a cara (Cantó-Milà, Núñez, Seebach, 2014).

La definición de la infidelidad en internet

La infidelidad ha sido un fenómeno ampliamente estudiado empíricamente desde la psicología y, en menor medida, desde las ciencias sociales. En los estudios sobre la infidelidad en la pareja, sin considerar la mediación de internet, destacan por su carácter sociológico crítico Morgan (2004), Duncombe y Marsden (2004), VanderVoort y Duck (2004) y van Hoff (2016). Sin embargo, se trata de perspectivas poco utilizadas en la investigación que domina el campo sobre la infidelidad en general y en internet. Con respecto a esta última, como se podrá advertir más adelante, suele estar ausente la discusión sociológica en torno a la monogamia, el matrimonio y la pareja, con relativamente escasas excepciones (por ejemplo, Sahni y Swasti, 2018).

Esta discusión ausente conduce a la reproducción de sesgos conservadores en los diseños metodológicos y en la interpretación de sus resultados. Una pauta para inferir esos sesgos conservadores radica en que es casi nula la indagación sobre la "otra relación", la "otra mujer" o el "otro hombre" (ver DePompo y Butsuhara, 2016, como una excepción). Estas relaciones están tan desvalorizadas que ni siquiera suelen ser consideradas objeto legítimo de indagación. Así, la mayor parte de los estudios se centran casi exclusivamente en relaciones heterosexuales y en formas convencionales de relación íntima, entre las cuales destacan el noviazgo, el matrimonio o las uniones. La mayoría de las indagaciones se concentra en población heterosexual, sin tener que explicitarlo.

De acuerdo con Afifi, Falato y Weiner (2001), la infidelidad en general se define como el comportamiento romántico y sexual fuera de una relación de pareja acordada en cualquier modalidad, sea el matrimonio, la cohabitación o cualquier otra, que tiene expectativas de exclusividad sexual. Generalmente, la investigación empírica ha identificado tres tipos de infidelidad: la sexual, la emocional y la combinada o mixta (Glass y Wright, citados por Cravens y Whiting, 2014, p. 327).

Desde los estudios de la infidelidad en general se ha destacado el aspecto dramático de esta experiencia y las consecuencias negativas que conllevan para quienes están involucrados. Pittman y Wagers (2005), por ejemplo, en su estudio sobre la infidelidad marital, exponen un conjunto de consecuencias asociadas con la experiencia, como que los *affaires* "enloquecen a las personas" por los miedos, confusiones y preocupaciones que desencadenan; ocurren tanto en buenos como en malos matrimonios; conducen a consecuencias dolorosas y no esperadas; y tienen como "sello distintivo" la *secrecía* (el secreto guardado), más que el sexo. En opinión de ambos autores, las parejas enfrentan las transgresiones de límites con mitos culturales: así, por ejemplo, ante una infidelidad lo mejor es "negar, negar, negar" o bien normalizar la infidelidad en el sentido de que "todo mundo lo hace", entre otros.

Algunas de estas consecuencias negativas son también asociadas con la infidelidad digital, como podremos ver enseguida, aunque también se identifican consecuencias positivas. La indagación sobre la infidelidad en internet está ligada fuertemente a la de la infidelidad en general. Comparten dificultades para su definición, interés por las diferencias sociodemográficas (principalmente de género) y preocupaciones con respecto a las consecuencias, daños o impactos negativos personales o relacionales, entre otras cosas. Todo esto en el marco de un interés por encontrar las especificidades de la infidelidad en internet y su diferencia con la infidelidad en relaciones de copresencia, considerando el potencial de las redes sociodigitales y otras plataformas de internet para el romance y el encuentro sexual, sin importar si se tiene o no una relación establecida.

Una de las dificultades para estudiar la infidelidad en internet es definirla. De acuerdo con Cravens y Whiting (2014), las dificultades

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

con el concepto se relacionan con las reglas y fronteras que las personas establecen en una relación y en la enorme variación de lo que pueden considerar inapropiado para su relación. Hertlein y Piercy (2008, p. 484) definen la infidelidad por internet "como un contacto romántico o sexual facilitado por el uso de internet que es visto al menos por un miembro de la pareja como un incumplimiento inaceptable de su contrato matrimonial de fidelidad". Docan-Morgan y Docan (2007, p. 333), por su parte, asumen que es mejor definir la infidelidad en términos amplios. Su definición, plantea que la infidelidad en internet implica un acto o acciones realizadas por internet por una persona dentro de una relación de compromiso, donde tales actos ocurren fuera de la relación primaria y, por tanto, constituyen una ruptura de la confianza y/o una violación hacia normas acordadas (abiertas o implícitas) por uno o dos de los individuos en una relación con anhelos de exclusividad y que es percibida con un grado de severidad por uno o los dos miembros de la pareja. En concordancia, Ben-Ze'ev (2004, p. 207) define la ciberinfidelidad como un acto desleal que viola la confianza de alguno de los esposos usando internet. De manera más incisiva, Shaw (1997, p. 29) define la infidelidad en internet como "tomar la energía sexual de cualquier clase –pensamientos, sentimientos y comportamientos– fuera de una relación sexual comprometida, de tal manera que se daña la relación bajo la pretensión de que este drenaje de energía no afecta a la pareja ni a la relación en la medida en que permanezca como no descubierta". La secrecía y el desvío de recursos de tiempo, afectos o sexo son características que se incorporan en las definiciones para considerar como infidelidad actos que no implican contactos corporales, como participar en un chat erótico (ver Mileham, 2007) o consumir pornografía en internet. Estas definiciones conducen a integrar en el rango de actos infieles cualquier acto que se oculta a la pareja y que quita tiempo, energía o calidad a las actividades que se efectúan con la relación primaria.

Como se puede observar, en estas definiciones hay una expansión de los actos que potencialmente podrían catalogarse como infidelidad *online*. Hertlein y Piercy (2008) circunscriben el fenómeno a conductas sexuales y románticas usando internet que no son aceptadas por un miembro de la pareja. Docan-Morgan y Docan (2007) y Ben-Ze'ev (2004) abarcan todos los actos que afecten la confianza y sean "desleales" por parte de uno de los miembros de la pareja (en el primer caso, en cualquier relación de compromiso; en el segundo, limitada al matrimonio); mientras que Shaw (1997) contempla los actos que sean ocultados con secretos y drenen recursos sexuales de la relación primaria, sin importar si conllevan o no contacto físico o corporal.

En conjunto, las definiciones consideradas destacan el carácter subjetivo de la interpretación de lo que es la infidelidad en internet, pero fallan en reconocer que la desaprobación de ciertos actos no es individual, que la experiencia de ser dañado por esos actos y el rechazo a los secretos son construidos socioculturalmente. En contraste, Sahni y Swasti (2018) caracterizan la infidelidad en internet como un fenómeno subjetivo inserto en historias y culturas particulares que honran la monogamia. Esta definición saca a la luz lo que en las otras permanece oculto: que las expectativas relacionales no son personales, sino que responden a un orden sociocultural más amplio en el que la monogamia es un ideal. En este sentido, esta definición potencia la interpretación de las experiencias de infidelidad como vivencias que han adquirido relevancia, significado, a partir de los marcos socio-culturales con que se interpreta la pareja, sus normas y sus trasgresiones. Estas experiencias no son consustanciales a las preferencias personales, sino que recuperan modos aprendidos de tipificarlas, comprenderlas y reaccionar frente a las mismas.

Por último, las definiciones sobre la infidelidad *online* ponen el acento en la cualidad de la secrecía (Shaw, 1997; Schneider, 2000; Mileham, 2007), pero no discuten ni problematizan el papel de los secretos y los ideales de transparencia en la vida relacional. De acuerdo con Simmel (1927, p. 101): "Todas las relaciones de los hombres entre sí descansan, naturalmente, en que saben algo unos de otros". Los secretos, las mentiras, la discreción o el disimulo son consustanciales a todas las relaciones humanas. En cada tipo de relación se administra la información según criterios de distancia, discrecionalidad, oportunidad y necesidad. Esto ocurre aun en las relaciones íntimas, en las que hay más cercanía y revelaciones. Sin embargo, el conocimiento absoluto entraña riesgos. Como ha planteado Simmel (1927, p. 121): "El simple hecho de tener de otro un conocimiento psicológico absoluto, exhaustivo, nos enfría, aun sin que previamente hayamos puesto en él nuestro entusiasmo, paraliza la vitalidad de las relaciones y hace que su continuación aparezca como algo que no tiene objeto". Las parejas, al igual que otras relaciones, enfrentan decisiones en torno a la comunicación o la reserva, la intromisión o la discreción. En este marco, Cubedo (2017), sobre la base de un estudio sociológico, discute los ideales contemporáneos de pareja que exigen grandes dosis de transparencia y estigmatizan los secretos. De acuerdo con su argumentación, los secretos en las relaciones de pareja surgen en prácticamente todas las etapas de la relación, bajo dinámicas de descubrir/esconder, reciprocidad y guardar/revelar. Están involucrados en la seducción, la progresión de la relación y en la estabilidad de la pareja, aunque bajo las marcas del género. Por ejemplo, los hombres declararon guardar secretos a sus parejas en aras de protegerlas o no hacerles daño, mientras que las mujeres reportaron hacerlo por vergüenza o inseguridad.

Los comportamientos que implica la infidelidad en internet

La infidelidad por internet es una experiencia creciente como reportan diversas investigaciones en el mundo occidental. No obstante, las definiciones y caracterizaciones existentes no son

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

tan precisas y detalladas todavía en la literatura, además de que no reflejan consensos. De acuerdo con Docan-Morgan y Docan (2007), permanecen todavía interrogantes sobre las clases de comportamientos que las parejas consideran como infidelidad en internet, sobre las diferencias de género en sus percepciones relativas a la infidelidad, y sobre la forma en que se percibe la propia infidelidad y la de la pareja. Esto es importante justamente porque existe ambigüedad, confusión o duda en torno a lo que es aceptable hacer o comunicar mediante tecnologías de internet cuando se está en una relación de pareja.

Los comportamientos generalmente asociados con la infidelidad en internet son el cibersexo, el *sexting* o intercambio de imágenes sexuales propias, las citas y el flirteo *online*, y ver pornografía (Hertlein y Piercy, 2006; Vossler, 2016). Los contactos en internet, sean de naturaleza emocional o sexual, han sido evaluados en un estudio etnográfico en salones de chats como actos inocuos o con menores impactos negativos en la relación primaria, por la falta de contacto físico, por involucrar sobre todo palabras y realizarse virtualmente. No obstante, se trata de actos protegidos con secretos y mentiras, lo que hace que estas apreciaciones se consideren racionalizaciones (Mileham, 2007).

La investigación de Docan-Morgan y Docan (2007) identificó dos clases de actos de infidelidad en internet: actos superficiales o informales (por ejemplo bromear, conversar sobre el transcurso del día, hacer cumplidos, en relaciones alternativas) y actos de involucramiento o con propósito (por ejemplo flirtear, preocuparse por alguien, postear un anuncio personal), siendo estos últimos los que se juzgan más negativamente. Estos hallazgos favorecen definir la infidelidad como un *continuum* hacia el involucramiento, que parte de actos superficiales, y, en consecuencia, considerar que las personas efectúan juicios ordinales sobre los grados de severidad que implican estos actos de infidelidad.

Así mismo, Docan-Morgan y Docan (2007), en contraste con otras investigaciones (Whitty, 2003; 2005), descubrieron que acciones que no tienen una naturaleza sexual –como compartir secretos, expresar preocupación, flirtear, comunicarse diariamente antes de irse a la cama–son vistos como grados considerables de infidelidad, con el potencial para crear conflictos y distintas formas de desintegración relacional con la pareja primaria. De igual manera, encontraron que acciones que no involucran la comunicación con un otro específico (por ejemplo ver pornografía, poner un anuncio personal para buscar pareja o la búsqueda de anuncios personales de otros) también son considerados actos de infidelidad de considerable o fuerte severidad.

Como hemos visto, internet y las tecnologías que se le asocian han abierto nuevos escenarios para el emparejamiento y han potenciado formas de interacción más desinhibidas. Los estudios analizados sobre infidelidad en internet muestran que la gama de comportamientos se expande considerando múltiples actividades en el mundo digital (por ejemplo incorporando el ver pornografía o el intimar con alguien emocionalmente a través de plataformas de internet), que se juzgan con la misma severidad que las que ocurren presencialmente, aunque bajo la impronta de diferencias de género y edad. Las mujeres tienden a percibir los actos sexuales en internet como infidelidad, y la infidelidad misma como más problemática o severa que los hombres (Whitty, 2003; Whitty, 2005; Docan-Morgan y Docan, 2007). Sin embargo, también Docan-Morgan y Docan (2007) puntualizan que para las mujeres no solo los actos sexuales son problemáticos, sino también una gama más amplia de interacciones emocionales que son juzgadas de manera más severa que los hombres, así como que las parejas tienen un doble estándar, siendo menos severos cuando juzgan las acciones propias que cuando juzgan las de su pareja. Whitty (2003) también encuentra que las personas de grupos de mayor edad están más liberadas sexualmente. Otras variables también pueden ser importantes, como el estrato socioeconómico o las diferencias culturales. Ramanujam, Goyal y Sridhar (2018) proponen una agenda de investigación en este último aspecto.

Las definiciones de la infidelidad en internet, al igual que los hallazgos de los estudios reseñados, abarcan un espectro amplio y creciente de comportamientos que son considerados infieles o que generan reacciones como si lo fueran. Esto podría indicar que las ponderaciones sobre infidelidad se están expandiendo a comportamientos íntimos que conectan emocional o sexualmente a través de mediaciones tecnológicas y se ubican más allá de la relación primaria. Son comportamientos que se efectúan en secrecía, que si son descubiertos generan malestar y conflicto en la pareja, pero que también pueden conducir a consecuencias positivas como veremos más adelante.

Las actitudes frente a la infidelidad en internet convergen en sancionar una gama amplia de comportamientos como potencialmente dañinos para la pareja, en los que las dinámicas de ocultar y descubrir/revelar secretos tienen un papel importante. Según van Hoff (2016, p. 8), la creciente centralidad de la pareja sexual en la vida personal, el mayor aprecio de la comunicación y la confianza en las relaciones de pareja contribuyen a un mayor disgusto frente a los secretos, así como a una mayor intolerancia a los *affaires*, sobre todo en las mujeres jóvenes.

La gran mayoría de los estudios se centran en las interacciones en redes sociales, principalmente Facebook y marginalmente Twitter o Instagram, aunque también en salones de chats o mensajería instantánea, entre otros. De esta manera, se puede afirmar que se trata de un fenómeno multiplataformas. Como plantean Sahni y Swasti (2018, p. 178), la infidelidad incorpora actualmente "relaciones románticas y/o sexuales con alguien que no es el cónyuge a través de conversaciones electrónicas en sitios de redes sociales, el teléfono, aplicaciones de chat pagadas o gratuitas como Facebook, WhatsApp y Hike".

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

Las consecuencias negativas de la infidelidad en internet

En general, los estudios sobre infidelidad en internet tienden a identificar las mismas consecuencias negativas que se asocian con la infidelidad *offline*: conflictos de pareja, separación, divorcio, acompañados de impactos emocionales negativos (por ejemplo, Pittman y Wagers, 2005). En este sentido, también responden a un orden moral que condena las relaciones extradiádicas y asume que la infidelidad es una de las mayores amenazas al bienestar de las relaciones de pareja. De acuerdo con Shaw (1997), la infidelidad en internet es igualmente dañina a la relación primaria que otros tipos de infidelidad, sin importar que haya o no contacto corporal. Su caracterización juzga los actos de infidelidad como generadores de vergüenza y deshonestidad y asume que la secrecía "destruye la conexión con la pareja". Por esta razón, el tratamiento terapéutico propuesto tendría que estimular una discusión en la pareja acerca de los secretos (ver también Millner, 2008). Para Abassi y Alghamdi (2017), Facebook tiene el potencial de estimular nuevas relaciones, incluyendo las que son ilegítimas. Por esta razón puede promover comportamientos dañinos con consecuencias negativas, tales como aislamiento social, desconfianza en la relación, adicción a Facebook, infidelidad o divorcio.

Para Gerson (2011), la narrativa de pareja incorpora reglas de fidelidad (más o menos elásticas) que son la base de la lealtad y la seguridad. Su investigación aborda cómo se fractura esta narrativa con el engaño cibernético. Encuentra cuatro propiedades de esta forma de infidelidad: a) la sorpresa, dado que el descubrimiento de actividades *online* de la pareja suele ser abrupto y traumático para la otra parte; b) la violación de la privacidad, en tanto la infidelidad *online* ocurre generalmente en el espacio de la cohabitación; c) los registros *online* de la infidelidad, que dificultan reconstruir la confianza entre la pareja; y d) el carácter adictivo, que hace que el engaño no sea "episódico" sino "obsesivo".

Por su parte, Clayton, Nagurney y Smith (2013) encuentran que los niveles de uso de redes sociales (Facebook y Twitter) con frecuencia causan conflictos en las relaciones de pareja e implican un mayor riesgo de engaños emocionales o físicos, y, en consecuencia, de ruptura de la relación. Así mismo, las sospechas y la infidelidad vía Facebook suelen involucrar aspectos emocionales y sexuales, y desencadenar discusiones, peleas, comportamientos retadores, experiencias emocionales negativas, pérdida de confianza o el fin de la relación (Cravens y Whiting, 2015). Más recientemente, Ridway y Clayton (2016) extendieron su investigación a otra red social, Instagram, encontrado hallazgos similares, ahora relacionando conflictos con el posteo de selfis (por ejemplo, por celos o actividades en redes sociales) y observando resultados negativos en la pareja (por ejemplo, infidelidad, separación o divorcio).

Otro aspecto estudiado en torno a la infidelidad es la forma de descubrimiento. Se analizan los factores que hacen que ciertas formas de descubrir una infidelidad sean más dañinas que otras. Estudiando la infidelidad presencial, Afifi, Falato y Weiner (2001) han señalado que la manera de descubrir la infidelidad en general tiene efectos importantes en la relación, siendo la forma más dañina enterarse por terceros, seguida por la búsqueda de información explícita y por la revelación no solicitada de la persona ejecutora de la infidelidad. No obstante, las formas de descubrimiento en la infidelidad en internet pueden involucrar otra clase de señales y confirmaciones. Cravens, Leckie y Whiting (2013) examinaron relatos de personas que vivieron un engaño por parte de sus parejas y que aparecen como testimonios en una página de internet (*facebookcheating.com*). Sus resultados les permitieron distinguir tres fases involucradas en el descubrimiento de una infidelidad: la evaluación de los límites o daños, la actuación y la toma de decisiones. En estas fases se reportan signos de advertencia detectados de manera previa o posterior al descubrimiento en los que destacan comportamientos tales como cambios de contraseñas, nuevas limitaciones en el acceso a los dispositivos tecnológicos de la pareja, pasar mucho tiempo en Facebook, acceso a mensajes privados de manera incidental o a través de investigaciones intencionales, entre otros.

En gran parte de los estudios se asumen las expectativas culturales de relaciones exclusivas y las transgresiones como actos problemáticos, ilícitos, contranormativos, dentro de la pareja. También parecen confiar en la creencia de que una sola pareja puede cumplir la mayor parte de las necesidades afectivas y eróticas de alguien a pesar de que las circunstancias cambien. En este sentido, contribuyen a la desvaloración de las relaciones extradiádicas, negando la posibilidad de que puedan coexistir con el matrimonio o las uniones consensuales sin costos emocionales o morales. En este sentido, recuperan presupuestos morales que enaltecen los ideales de la monogamia, como la exclusividad sexual y emocional, y patologizan las relaciones extradiádicas como alertas de una adicción al cibersexo (por ejemplo, Schneider, 2000) o de fallas en la relación de pareja que pueden atenderse a través de terapias psicológicas de pareja o familiares.

Con excepción de Sahni y Swasti (2018), la infidelidad en internet no se pondera en el marco del predominio de la monogamia en muchos países y comunidades. No se desarrollan hipótesis o interpretaciones que pongan en duda que la fidelidad o la transparencia (ausencia de secretos) sean los componentes más importantes en una relación. Tampoco se reconoce que los ideales socioculturales de fidelidad vayan acompañados de prácticas de celos, control, vigilancia o violencia, entre otras consecuencias negativas; prácticas que no necesariamente tienen el sentido de proteger la relación de pareja primaria, sino mantener asimetrías de poder, proteger la autoestima o la imagen pública, bajo los recursos simbólicos de la fidelidad. Cabe destacar que esto no implica hacer una defensa de la infidelidad, sino posicionarse de

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

manera más crítica cuando es investigada, sin hacer ecos de una moral conservadora que tiende a juzgarla con severidad y bajo criterios universales.

Las connotaciones positivas de la infidelidad

En gran parte de la investigación sobre infidelidad en internet puede apreciarse que predomina un supuesto de rechazo moral a la infidelidad dada su asociación con el engaño, la traición, el divorcio y la violencia. La infidelidad, pero también el divorcio, se interpretan bajo las normas y tradiciones del matrimonio, privilegiando las relaciones monógamas. No obstante, algunos estudios identifican impactos positivos que coexisten con los negativos, o que incluso superan a los segundos.

Buunk y Dijkstra (2000) encuentran, por ejemplo, que las relaciones extradiádicas, al menos temporalmente, suelen tener beneficios que superan los de la relación primaria con respecto a la excitación sexual, la superación personal, la revelación del yo y la comunicación. Abassi y Alghamdi (2017), a pesar de destacar consecuencias negativas, identifican que, cuando las parejas tienen conexiones virtuales emocionalmente significativas, decrece su dependencia de otras relaciones. En consonancia, para Sahni y Swasti (2018) las relaciones en internet pueden representar una salida de los conflictos maritales, de la violencia de la pareja íntima o de relaciones abusivas. En su opinión, internet puede ayudar a salir de una "relación muerta", a recuperar la autoestima, a sentirse capaz de dar y recibir amor, a pesar de haber estado en una relación violenta o de rechazo. En la misma línea, Jain y Sen (2018, p. 32), a partir de una revisión de la literatura, plantean que las parejas no son perfectas: en algunos momentos de su relación, viven fases de aburrimiento, soledad o falta de soporte emocional. Internet ofrece una oportunidad conveniente para escapar de esa realidad, de manera anónima y accesible, aunque poniendo en peligro la relación primaria. En estas circunstancias, los *ciberaffaires* son una forma de sobreponerse a las deficiencias relacionales.

Desde la geografía latinoamericana, a partir de una investigación cualitativa en Colombia, Posada y Noreña (2014) señalan que la infidelidad virtual puede tener connotaciones positivas tanto en términos personales como relacionales de maneras diversas. Sus hallazgos indican que la valoración positiva es más frecuente cuando se asume el rol de la persona infiel. Específicamente, señalan que hay connotaciones positivas tanto cuando la infidelidad se mantiene oculta (la infidelidad virtual, por ejemplo, enriquece la relación de pareja primaria) o cuando es descubierta (permite, por ejemplo, revalorar la relación de pareja). Por otra parte, Yáñez y Rocha (2014), analizando el discurso de mujeres mexicanas ejecutoras de infidelidad (cualquiera, presencial o virtual, aunque no lo especifican de esa manera), encuentran que la infidelidad femenina es "un acto de resistencia que se asocia con los procesos de transgresión y cambio que representan nuevas posibilidades de vivirse social y subjetivamente, distanciándose en muchos casos del ideal de mujer, esposa o madre y posicionándose como sujeto de deseo" (p. 32). Muestran que esta experiencia sirve para resignificar la identidad propia y suele implicar resistencia frente a ideales de pareja sexistas o la búsqueda de nuevas experiencias sexuales.

Conclusiones

La infidelidad en internet es un fenómeno creciente y atractivo para su investigación científica. No obstante, la revisión presentada de estudios sobre infidelidad en internet muestra que –con relativamente pocas excepciones (por ejemplo Sahni y Swasti, 2018)– carecen de marcos sociológicos para su interpretación crítica. De modo que se reproducen las tendencias a tratar la infidelidad en internet como una cuestión personal. Las experiencias, deseos o decisiones en torno a la infidelidad se consideran ajenas a procesos sociales más amplios. Así, la condena moral se concentra igualmente en instancias individuales, en lugar de cuestionar las normas mismas o sus transgresiones en un nivel social o colectivo (Morgan, 2004).

Una posición más flexible frente a la infidelidad parece necesaria en aras de reconocer que entre la monogamia pura y la infidelidad abierta hay una amplia gama de posibilidades intermedias. Los matrimonios, las uniones, los noviazgos, aun en los rígidos contornos de la heterosexualidad, en la práctica son muy diversos. Por otra parte, la infidelidad se vive bajo situaciones distintas, no siempre implica consecuencias y sus impactos negativos pueden ser más bien una respuesta a expectativas socioculturales rígidas que impiden imaginar relaciones más libres y abiertas. VanderVoort y Duck (2004, p. 7) señalan que detener la condena del adulterio invita a un cambio social radical. Se admitiría que la monogamia es insuficiente en la estructura actual, sugiriendo que no es el ideal, o, al menos, que no lo es para cualquier persona o para cualquier situación. En general, la estigmatización de la infidelidad, dentro y fuera de la academia, impide que las personas puedan considerar o negociar relaciones poliamorosas o relaciones abiertas (van Hoff, 2016), invisibilizando que, en muchos casos, representa una oportunidad para recuperar emociones pérdidas en la relación primaria o transitar hacia relaciones de pareja más satisfactorias.

Con respecto a este punto, Ben-Ze'ev (2004, p. 244) pronosticaba que el incremento de los *ciberaffaires* podría conducir a un cambio cualitativo en la definición de la infidelidad, de modo que los criterios de inclusión en estas categorías serían cada vez más limitados. Los resultados de los estudios reseñados marcan una tendencia contraria; parecería que el abanico de comportamientos que tienden a ser considerados en la categoría de infidelidad son cada vez más amplios, si bien implican grados de severidad distintos (ver Docan-Morgan y Docan, 2007).

Por otra parte, en los estudios sobre infidelidad en internet

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

observamos también el dominio de la psicología, que Morgan (2004) detecta en la investigación relativa a la infidelidad en general. Abundan los estudios psicológicos, las preguntas sobre los impactos relacionales y la búsqueda de recomendaciones para la psicoterapia. Generalmente, las orientaciones que surgen de los estudios reseñados se orientan a evitar el comportamiento infiel, con notables excepciones. Por ejemplo, Hertlein, Wetchler y Piercy (2005) recomiendan a los terapeutas de pareja "abrir la mente y ser clínicamente flexibles" a partir de considerar que hay relaciones poliamorosas, *swingers*, matrimonios abiertos en las que la infidelidad no representa un problema. Por otra parte, Williams (2011) articula una aproximación de "justicia relacional" en la que el contexto social es central, en particular el género, la cultura y las estructuras de poder, para comprender y trabajar la infidelidad desde la terapia psicológica.

La revisión de literatura, por otra parte, muestra que hay diferencias de género, no solo en actitudes frente a la infidelidad en internet, sino también en términos del potencial que internet tiene para que las mujeres puedan vivir su sexualidad con menos restricciones, superando los dobles estándares frente a las relaciones extradiádicas (ver Buunk y Dijkstra, 2004). Otras variables sociodemográficas parecen importantes en términos de caracterizar los fenómenos asociados con este tipo de infidelidad, como podrían ser la clase social y económica, la orientación sexual o las diferencias culturales, entre otras.

Quedan todavía muchos interrogantes por explorar. Sin embargo, la investigación, en su estado actual, logra mostrar que la infidelidad en internet es un objeto todavía difuso, fuertemente conectado a otras formas de infidelidad, en el que la gama de comportamientos que involucra se expande fácilmente. Como pudimos ver, en los estudios publicados en revistas anglosajonas predominan los estudios cuantitativos, las visiones psicológicas, bajo interrogantes sobre qué actitudes se tienen frente a la misma, qué compartimientos implica, cuáles son las razones para involucrarse, qué consecuencias conlleva, cómo se descubre y cómo puede tratarse en psicoterapia. Cabe destacar que también tienen presencia investigaciones cualitativas basadas en datos narrativos (por ejemplo Gerson, 2011; Cravens, Leckie y Whiting, 2013), aunque en una proporción menor. Desde ambas ópticas se ha podido definir, clasificar y caracterizar el fenómeno de la infidelidad en internet. Sin embargo, llama la atención que varias investigaciones se llevan a cabo bajo visiones conservadoras, sesgos de estereotipos de género y una defensa implícita y acrítica del ideal hegemónico de la monogamia.

Como identificaron Jain y Sen (2018), una gran parte de los estudios sobre actitudes frente a la infidelidad en internet tienen el problema de que más que medir un comportamiento ponderan las reacciones frente a un escenario hipotético, además de utilizar muestras compuestas principalmente con estudiantes o jóvenes, y menos con personas en relaciones establecidas. Por lo anterior, cobra relevancia la investigación de las experiencias y percepciones de personas que realmente han estado involucradas en estos actos (Sahni y Swasti, 2018), pues suelen exponer con más detalles las razones, motivos, emociones o relaciones que marcan este tipo de experiencias.

De hecho, puede observarse que las caracterizaciones del fenómeno de la infidelidad en internet, a través de estudios cualitativos, muestran la complejidad de las situaciones que viven los involucrados. Presentan un panorama más detallado y vívido sobre estas experiencias que contribuye a comprender más de cerca por qué las personas, mujeres y hombres, se involucran en prácticas de infidelidad en internet, con qué motivos y consecuencias. Estas investigaciones también logran un mayor sentido crítico con respecto a las instituciones del matrimonio, el género y la monogamia (por ejemplo Posada y Noreña, 2014; y Yáñez y Rocha, 2014).

La indagación de la infidelidad en internet, finalmente, ganaría mucho si incorporara la mirada sociológica, a fin de descifrar cómo están conectadas las relaciones de pareja, entendidas estas como formas sociales con ideales y expectativas forjadas en culturas que honran la monogamia. Podría enriquecerse al considerar que las formas sociales del matrimonio o de las relaciones infieles, con o sin internet, son configuradas con recursos socioculturales que pueden cuestionarse. Esto contribuiría a vislumbrar que el daño que hace la infidelidad en la pareja, los impactos emocionales negativos, están alimentados por una configuración de las situaciones de infidelidad en términos de victimarios y víctimas, ambos sujetos a la estigmatización y la condena moral cuando se hacen públicas.

Una mirada menos conservadora sobre la infidelidad y sus correlatos serviría para cuestionar los presupuestos socioculturales que la estigmatizan y que generan las disputas y sufrimientos emocionales que se le asocian. En este artículo he argumentado que, aunque la investigación empírica no suele enmarcarse de esta manera, es conveniente una perspectiva sociológica para estudiar la infidelidad, en o fuera de internet, que permita comprenderla a partir de la articulación compleja entre ideales, normas socioculturales de pareja, relaciones de poder, desigualdades de género y continuidades entre los mundos *online* y *offline*.

Bibliografía

ABBASI, I. S.; ALGHAMDI, N. G. (2017). "When flirting turns into infidelity: the Facebook dilemma". *The American Journal of Family Therapy*, 45(1), pp. 1-14. <http://dx.doi.org/10.1080/01926187.2016.1277804<

AFIFI, W.; FALATO, L. W.; WEINER, J. (2001). "Identity concerns following a severe relational transgression: the role of discovery method for the relational outcomes of infidelity". *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 18, n.º 2, pp. 291-308. https://doi.org/10.1177/0265407501182007

ALBRIGHT, J. M.; SIMMENS, E. (2014). "Flirting, cheating, dating,

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

and mating in a virtual world". En: Grimshaw, M. (ed.). *The Oxford handbook of virtuality*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 284-302.

BAKER, C. K.; CARREÑO, P. K. (2015). "Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence". *Journal of Child and Family Studies*, 25(1), pp. 308-320. https://doi.org/10.1007/s10826-015-0196-5

BEN-ZE'EV, A. (2004). *Love online. Emotions on internet*. Cambridge: Cambridge University Press.

BEN-ZE'EV, A. (2016). "Virtual relationships: love and sex in cyberspace". En: PETRIK, J. M. y ZUCKER, A. *Philosophy: sex and love*. Farmington Hills, MI: Macmillan, pp. 353-384.

BLACKWELL, D. (2017). "Love isn't just for the young": examining the online dating experiences of older adults. En: Punyanunt-Carter, N. M. y Wrench, J. S. *The impact of social media in modern romantic relationships*. Lanham, MD: Lexington Books, pp. 91-111.

BREM, M. J.; SPILLER, L. C.; VANDEHEY, L. C. (2015). "Online mate-retention tactics on Facebook are associated with relationship aggression". *Journal of Interpersonal Violence*, 30(16), pp. 2.831-2.850. https://doi.org/10.1177/0886260514554286

BUUNK, B. P.; DIJKSTRA, P. (2000). "Extradyadic relationships and jealousy". En: HENDRICK, C. y HENDRICK, S. S. (eds.). *Close rela¬tionships: a sourcebook*. Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 317-329.

BUUNK, B. P.; DIJKSTRA, P. (2004). "Men, women, and infidelity; sex differences in extradiadic sex and jealousy". En: DUNCOMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G. y MARSDEN, D. (eds.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 103-120.

CANTÓ-MILÀ, N.; NUÑEZ, F.; SEEBACH, S. (2014). "Send me a message and I'll call you back: the late modern webbing of everyday love life". En: Benski, T. y Fisher, E. *Internet and emotions*. Nueva York: Routledge, pp. 144-158.

CANTÓ-MILÀ, N.; NÚÑEZ, F.; SEEBACH, S. (2016). "Between reality and imagination, between you and me: emotions and daydreaming in times of electronic communication. *New Media & Society*, 18(10), pp. 2.395-2.412. <https://doi.org/10.1177/1461444815586985<

CARTER, Z. A. (2016). "Married and previously married men and women's perceptions of communication on Facebook with the opposite sex: how communicating through Facebook can be damaging to marriages". *Journal of Divorce & Remarriage*, 57(1), pp. 36-55. https://doi.org/10.1080/10502556.2015.1113816

CLAYTON, R. B.; NAGURNEY, A.; SMITH, J. R. (2013). "Cheating, breakup, and divorce: is Facebook use to blame?". *Cyberpsychol Behav Soc Netw*, 16(10), pp. 717-720. https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0424

COHEN, E. L.; BOWMAN, N. D.; BORCHERT, K. (2014). "Private flirts, public friends: understanding romantic jealousy responses to an ambiguous social network site message as a function of message access exclusivity". *Computers in Human Behavior*, vol. 35, pp. 535-541. https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.02.050

CRAVENS, J.; WHITING, J. (2014). "Clinical implications of Internet infidelity: where Facebook fits". *The American Journal of Family Therapy*, 42(4), pp. 325-339. https://doi.org/10.1080/01926187.2013.874211<

CRAVENS, J. D.; LECKIE, K. R.; WHITING, J. B. (2013). "Facebook infidelity: when poking becomes problematic". *Contemporary Family Therapy*, 35(1), pp. 74-90. https://doi.org/10.1007/s10591-012-9231-5

CUBEDO, V. (2017). "Encarnando los secretos: la (re)activación de los secretos en el ámbito de las parejas heterosexuales jóvenes". *Política y Sociedad*, 54(2), pp. 431-447.

DEPOMPO, P.; BUTSUHARA, M. (2016). "The 'other' side of infidelity: the experience of the 'other' partnr, anxious love, and implications for practitioners". *Psychological Thought*, 9(1), pp. 41-57. <http://dx.doi.org/10.5964/psyct.v9i1.167<

DOCAN-MORGAN, T.; DOCAN, M. (2007). "Internet infidelity: double standards and the differing views of women and men". *Communication Quarterly*, 55(3), pp. 317-342. https://doi.org/10.1080/01463370701492519

DONATI, P. (2018). "An original relational sociology grounded in critical realism". En: DÉPELTEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Springer International Publishing, pp. 431-456). <https://doi.org/10.1007/978-3-319-66005-9_22<

DUNCOMBE, J.; MARSDEN, D, (2004). "From here to epiphany…": power and identity in the narrative of fan affair". En: DUNCOMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G. y MARSDEN, D. (eds.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 141-165.

ELPHINSTON, R. A.; NOLLER, P. (2011). "Time to face it! Facebook intrusion and the implications for romantic jealousy and relationship satisfaction". *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 14(11), pp. 631-635. https://doi.org/10.1089/cyber.2010.0318

FOUCAULT, M. (1986). *Historia de la sexualidad (vol. 2). El uso de los placeres*. Ciudad de México: Siglo XXI.

FRANK, K.; DELAMATER, J. (2010). "Deconstructing monogamy. Boundaries, identities and fluidities across relationships". En: BARKER, M. y LANGDRIDGE, D. *Understanding non-monogamies*. Nueva York: Routledge, pp. 9-20.

GERSON, M. (2011). "Cyberspace betrayal: attachment in an era ofvirtual connection". *Journal of Family Psychotherapy*, 22(2), pp. 148-156. https://doi.org/10.1080/08975353.2011.578039

GREGG, M. (2013). "Spouse-busting: intimacy, adultery, and

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

surveillance technology". *Surveillance & Society*, 11(3), pp. 301-310. <http://www.surveillance-and-society.org<

HERTLEIN, K. M.; WETCHLER, J. L.; PIERCY, F. P. (2005). "Infidelity". *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 4(2-3), pp. 5-16. <https://doi.org/10.1300/J398v04n02_02<

HERTLEIN, K. M.; PIERCY, F. (2006). "Internet infidelity: a critical review of the literature". *The Family Journal*, n.º 14, pp. 366-371. <https://www.researchgate.net/publication/258193451_Internet_Infidelity_A_Critical_Review_of_the_Literature.

HERTLEIN, K.M. and PIERCY, F.P. (2008). *Therapists' Assessment and Treatment of Internet Infidelity Cases. Journal of Marital and Family Therapy*. 34: pp. 481-497. https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2008.00090.x

ILLOUZ, E. (1997). *Consuming the romantic utopia: love and the cultural contradictions of capitalism*. California: University of California Press.

ILLOUZ, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.

ILLOUZ, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz.

JAMIESON, L. (2004). "Intimacy, negotiaten nonmonogamy, and the limits of the couple". En: DUNCOMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G.; Marsden, D. (eds.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 35-57.

JAIN, G.; SEN, s. (2018). "Adultery in the age of technology. Complexities and methodological challenges in studying internet infidelity". En: SAHNI, S. P. y JAIN, G. (eds.). *Internet infidelity: an interdisciplinary insight in a global context*. Singapur: Springer, pp. 31-43.

KAUFMANN, J-C. (2010). *Sex@mour*. París: Armand Colin.

LASÉN, A. (2009). "Tecnologías afectivas: de cómo los teléfonos móviles participan en la constitución de subjetividades e identidades". En: Gatti, G.; Martínez de Albéniz, I. y Tejerina, B. (eds.). *Tecnología, cultura experta e identidad del conocimiento*. Bilbao: Universidad de País Vasco, pp. 215-248.

LASÉN, A. (2011). *"Mobiles are not that personal": The unexpected consequences of the accountability, accessibility and transparency afforded by mobile telephony*. In R. Ling & S. Campbell (Eds.), The Mobile Communication Research Series: Volume II: Mobile communication: Bringing us together or tearing us apart? (pp. 83–105). Edison, NJ: Transaction Book

LICOPPE, C. (2004). "Connected presence: the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing communication technoscape". *Environment and Planning D-society & Space*, n.º 22, pp. 135-156. <https://doi.org/10.1068/d323t<

MILEHAM, B. L. A. (2007). "Online infidelity in Internet chat rooms: an ethnographic exploration. *Computers in Human Behavior*, 23(1), pp. 11-31. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2004.03.033<

MILLNER, V. S. (2008). Internet infidelity: a case of intimacy with detachment". *The Family Journal*, 16(1), pp. 78-82. <doi: 10.1177/1066480707308918<

MORGAN, F. D. (2004). "The sociological significance of affairs". En: DUNCOMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G. y MARSDEN, D. (eds.) (2004). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 15-34.

MUISE A. C; DESMARAIS, S. (2009). "More information that you ever wanted: does Facebook bring out the green-eyed monster of jealousy?". *CyberPsychology and Behavior*, n.º 12, pp. 441-444. <https://doi.org/10.1089/cpb.2008.0263<

NUSSBAUM, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Madrid: Paidós.

PAPILLOUD, C. (2018). "Georg Simmel and relational sociology". En: DÉPELTEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Springer International Publishing, pp. 201-215. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-66005-9_22<

PASCOE, C. J. (2010). "Intimacy". En: *Ito, M. et al. Out, messing around, and geeking out: kids living and learning with new media*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 117-148.

PITTMAN, F. S.; Wagers, T. P. (2005). "The relationship, if any, between marriage and infidelity". *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 4(2-3), pp. 135-148. https://doi.org/10.1300/J398v04n02_12

POSADA, I.; Noreña, D. (2014). "La infidelidad virtual como una oportunidad de resignificación positiva". *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(1), pp. S116-S122.

RAKOW, L.; Navarro, V. (2009). "Remote mothering and the parallel shift: women meet the cellular telephone". *Critical Studies in Mass Communication*, n.º 10, pp. 144-157.

RAMANUJAM, P.; GOYAL, Y.; SRIDHAR, S. (2018). "Cultural institutions in new technology: evidence from Internet infidelity". En: Sahni, S. P. y Jain, G. (eds.). *Internet infidelity: an interdisciplinary insight in a global context*. Singapur: Springer, pp. 45-67. <https://doi.org/10.1007/978-981-10-5412-9_4<

RIDWAY, J. L; CLAYTON, R. B. (2016). "Instagram unfiltered: exploring associations of body image satisfaction, Instagram #Selfie Posting, and negative romantic relationship outcomes". *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 19(1), pp. 2-7. https://doi.org/10.1089/cyber.2015.0433

RODRÍGUEZ, T. (2001). *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. Guadalajara: Editorial CUCSH-UdeG.

RODRÍGUEZ, T. (2017). *El amor y la pareja: nuevas rutas en las representaciones y prácticas juveniles*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

RODRÍGUEZ, T.; RODRÍGUEZ, Z. (2016). "El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y CONFLICTO". *Comunicación y Sociedad*, n.º 25, Universidad de Guadalajara,

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

pp. 15-41.

RUEDA, H.; MEGAN, L.; LELA, R. (2015). "'She posted it on Facebook': Mexican American adolescents' Experiences with technology and romantic relationships conflict". *Journal of Adolescent Research*, n.º 30, pp. 419-445. https://doi.org/10.1177/0743558414565236

SABIDO, O. (2015). "Fragmentos amorosos en el pensamiento de Georg Simmel". En: Díaz, G. *Una actitud del espíritu. Interpretaciones en torno a Georg Simmel*. Bogotá: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, pp. 205-235.

SAHNI, S. P.; SWASTI, S. (2018). "Myths associated with Internet infidelity: is it a real problem?". En: SAHNI, S. P.; y JAIN, G. (eds.). *Internet infidelity: an interdisciplinary insight in a global context*. Singapur: Springer, pp. 175-184. <https://doi.org/10.1007/978-981-10-5412-9_11<

SCHNEIDER, J. (2000) *Effects of cybersex addiction on the family: Results of a survey, Sexual Addiction & Compulsivity*, 7:1-2, pp.31-58, https://doi.org/10.1080/10720160008400206

SERRANO-PUCHE. J. (2016). "Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente". *Comunicar*, 24(46), pp. 19-26.

SHAW, J. (1997) Treatment Rationale for Internet Infidelity, Journal of Sex Education and Therapy, 22:1, pp. 29-34, https://doi.org/10.1080/01614576.1997.11074168

SIMMEL, G. (1927). "El secreto y la sociedad secreta". En: *Sociología, III. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente, pp. 101-144.

SIMMEL, G. (1986a). "La autocondenación de los grupos sociales". En: *Sociología, II. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza, pp. 521-642.

SIMMEL, G. (1986b). "La cantidad de los grupos sociales". En: *Sociología, I. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza, pp. 57-146.

SULER J. (2004). The online disinhibition effect. *Cyberpsychol Behav*. 7(3), pp. 321-326. https://doi.org/10.1089/1094931041291295

TOKUNAGA, R. S. (2016). "Interpersonal surveillance over social network sites: applying a theory of negative relational maintenance and the investment model". *Journal of Social and Personal Relationships*, n.º 32, pp. 171-190. https://doi.org/10.1177/0265407514568749

VANDERVOORT, L.; DUCK, S. (2004). "Sex, lies, and… transformation". En: DUN-COMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G.; y Marsden, D. (eds.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp.1-13.

VAN HOFF, J. (2016). "An everyday affair: deciphering the sociological significance of women's attitudes towards infidelity". *The Sociological Review*, 65(4), pp. 1-16. https://doi.org/10.1111/1467-954X.12417

VAN OUYTSEL, J.; VAN GOOL, E.; WALRAVE, M.; PONNET, K.; PEETERS, E. (2016). "Exploring the role of social networking sites within adolescent romantic relationships and dating experiences". *Computers in Human Behavior*, n.º 55, pp. 76-86. https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.08.042

VOSSLER, A. (2016). "Internet infidelity ten years on: a critical review of the literature". *Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 24(4), pp. 359-366.

WILLIAMS, K. (2011). "A socio-emotional relational framework for infidelity: the relational justice approach. *Family Process*, n.º 50, pp. 516-528. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2011.01374.x<

WHITTY, M. (2003). "Pushing the wrong buttons: men's and women's attitudes towards online and offline infidelities". *Cyber Psychology and Behavior*, 6(6), pp. 569-579. <https://doi.org/10.1089/109493103322725342<

WHITTY, M. (2005). "The realness of cybercheating". *Social Sciences Computer Review*, 23(1), pp. 57-67. <https://doi.org/10.1177/0894439304271536<

YÁÑEZ, K.; ROCHA, T. E. (2014). "Experiencias y significados de la infidelidad femenina". *Psicología Iberoamericana*, 22(2), pp. 25-35.

Tania Rodríguez Salazar

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020

(tania.rs70@gmail.com)
Universidad de Guadalajara

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesora e investigadora del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la misma universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Entre sus publicaciones se encuentran los libros *El amor y la pareja. Nuevas rutas en las representaciones y prácticas juveniles* (2017), *Vidas deseables. Cartografías de deseos y valores* (2009) y *Las razones del matrimonio* (2001). Ha coordinado los libros *Representaciones sociales. Teoría e Investigación* (2007, junto con Lourdes García), *Representaciones mediáticas del amor, el sexo y el poder femenino*. Seis estudios de caso (2016) y publicado varios artículos o capítulos sobre representaciones sociales, sociología de las emociones, teoría cultural, jóvenes, amor y pareja.

© Tania Rodríguez Salazar, 2020
© FUOC y UdeA, 2020